

Junio 25/1915

12072

EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

¡ALZA, PILILI!

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

TOMÁS PEREZ.

1506

MADRID.
ALONSO GULLÓN, EDITOR.
PEZ. 40.-2.

1873.

L47 - 6338

EL TEATRO
CORRECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y CORTAS

ALZA PILILLI

DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

DE

TOMAS PELLERIN

MADRID.
EDICION DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID
1875

¡ALZA, PILILI!

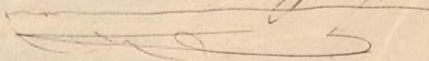
¡DIEZTE COMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

TOMAS PEREZ

¡ALZA, PILILI!

Deposito en el Teatro de Capatzen el 23 de Septiembre de 1913.

José Rodríguez



IMPRESA DE LOS HERMANOS SALVADOR, S.A.
CALLE 15 N. 100, GUATEMALA, GUATEMALA

1854. PHILLIPS

Wm. Phillips

L.V.-5

ACTORES PERSONALES

¡ALZA, PILILI!

DOÑA CECILIA D. JACINTA CRUZ
 CARMEN D. SOFIA GALL
 MATILDE SRA. ROS
 DON RUPERTO D. FEDERICO BARRA
 DON JOSE D. EDUARDO PEREZ GAGNET
 EDUARDO

JUJGUETE CÚMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

A ser posible hará este papel una bailarina

TOMÁS PEREZ.

ESCENA PRIMERA

Estrenado en el Teatro de Capellanes el 22 de Diciembre de 1872.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Guillón y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Gramscías y Tardá, fundada en el Teatro de DON ALONSO GULLÓN, son los encargados de poner al efecto del control de los derechos de representación y venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que prevalece la ley.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.
1873.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA CECILIA.....	D. ^a JACINTA CRUZ.
CÁRMEN.....	D. ^a SOFÍA GALI.
MATILDE ¹	SRTA. ROS.
DON RUPERTO.....	D. JOSÉ BANOVIQ.
DON JOSÉ.....	D. FEDERICO BALADA.
EDUARDO.....	D. EDUARDO PEREZ-CACHET.

1. Á ser posible hará este papel una bailarina.

TOMAS PEREN

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLÓN, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID.

LIBRERIA DE LOS RODRIGUEZ, CALVARIO, 18

1873

ACTO UNICO.

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO, sale con un papel en la mano seguido de

CARMEN.

CARMEN. Á ver, á ver.

EDUARDO. Desde cuando te has vuelto, Carmen, tan mística?

CARMEN. Qué dices?

EDUARDO. Bien interpretas los pasajes de la Biblia.

CARMEN. Expícatelo.

EDUARDO. Quién ha puesto en mi mesa esta cuartilla?

CARMEN. No lo sé.

EDUARDO. No disimules.

Me ha hecho una gracia!

CARMEN. Maldita la que á mí me hace tu broma.

EDUARDO. Es de veras, Carmencilla, que tú no has sido?

CARMEN. No he sido.

EDUARDO. Entonces, no acierto, chica, qué es esto.

- CARMEN. Pero qué es eso?
- EDUARDO. Escucha.
- CARMEN. No pierdo sílaba.
- EDUARDO. (Lee.) «En mi lecho por las noches busqué
»al que ama mi alma. Le busqué y no le
»hallé.»
«Si mi amado llamase á mi puerta, y metiese
»la mano por el resquicio, se estremecerían
»mis entrañas.»
- CARMEN. Qué desvergüenza! Y son esos
los pasajes de la Biblia?
- EDUARDO. Del cantar de Salomon
están copiados. Daría
algo bueno por saber...
- CARMEN. Quieres que yo te lo diga?
- EDUARDO. Lo sabes tú?
- CARMEN. Lo presumo.
- EDUARDO. Y quién es?
- CARMEN. Doña Cecilia.
- EDUARDO. El ama?
- CARMEN. Sí. Hace algun tiempo,
noto, cuando en tí se fija,
que se pone tan turbada,
tan triste...
- EDUARDO. Es caso de risa.
- CARMEN. Ahora, si tú prometes
no enfadarte, una noticia
te voy á dar.
- EDUARDO. Lo prometo;
pero dime pronto...
- CARMEN. Mira
este papel. (Eduardo lee.)
Una noche,
hará cuatro ó cinco dias,
lo hallé bajo mi almohada.
- EDUARDO. Y quién?...
- CARMEN. Pues no lo adivinas?
- EDUARDO. Don Ruperto acaso?
- CARMEN. El mismo.
- EDUARDO. Vaya una pareja digna
de lo que yo sé. Y te ha dicho?
- CARMEN. Que me ama como hija,

- que no me haga ningun caso
de los jóvenes del día;
que si Dios fuera servido
el llevarse á su Cecilia,
pasar quisiera á mi lado
esta miserable vida,
y que en cerrando el los ojos
yo su heredera seria.
- EDUARDO. Nada más?
- CARMEN. Que soy muy guapa,
y muy graciosa.
- EDUARDO. Estantigua!
Que yo sea pronto, cual pienso,
licenciado en medicina,
y ya verá ese carcunda,
con quién pasas tú la vida.
- CARMEN. Eduardo! (Con cariño.)
- EDUARDO. Cuando veo
que te agasajan y miman
delante de la gentuza
que viene aquí de visita,
me dan unas tentaciones
de descubrir su falsía!
- CARMEN. Mi madre al morir, temiendo
que quedase desvalida,
me dejó recomendada
á esta hipócrita familia,
y creyendo en sus promesas
murió la infeliz tranquila.
- EDUARDO. Engañan á todo el mundo.
Á mi padre les inspiran
una ciega confianza;
los elogia sin medida.
- CARMEN. Ella viene. Entra en tu cuarto.
- EDUARDO. Hasta luégo, prenda mia.
(Cármén hace como que limpia la mesa.)

ESCENA II.

- CÁRMEN, DOÑA CECILIA.
- CECILIA. Estás aquí?

CARMEN. Si señora.
CECILIA. Y qué haces?
CARMEN. Limpiar la mesa.
CECILIA. Es usted muy limpia, mucho.
Acabo de ver la prueba
en la cocina.
CARMEN. Ahora poco
la he limpiado.
CECILIA. Menos réplicas.
A tu obligación; y arreglate
para ir luego á la novena.

ESCENA III.

DOÑA CECILIA.

Habr  venido Eduardo.
de clase?

(Se asoma al gabinete.)
Alli está. Qué bellas

facciones tiene! Qué ojos
tan expresivos! Ay! Diera

dos 6 tres años de vida
porque el me amase. Soy vieja,

es decir, ya no soy joven,
pero aún tengo la tez fresca!

El corazón nunca es viejo.
Nunca es viejo. Verdad, prenda,

que eres joven? Aquel viene!
Calma, no me comprometas.

Habr  visto el papelito?
Comprenderá la indirecta?

ESCENA IV.

DOÑA CECILIA, EDUARDO.

CECILIA. Felices tardes.

EDUARDO. Felices.

CECILIA. (Est te quieto!) (Ay cofaz!) (Qué fea!)

EDUARDO. (Qué fea!)

CECILIA. Hermosa tarde.

- EDUARDO. Divina
- CECILIA. Parece de primavera.
Le gusta á usted el campo?
- EDUARDO. Mucho
- CECILIA. Á mí tambien!
- EDUARDO. (Qué poética!)
- CECILIA. El corazón allí late
con más fuego; con más fuerza;
y las almas desdichadas
alivio á su mal encuentran
en sus floridos vergeles,
en sus frescas alamedas.
Cuántas, como esta, tan puras,
habrá pasado en su tierra
con la mujer que usted adora
en plática dulce y tierna!
Ay!
- EDUARDO. ¡Ay! (Alá!) Mi alma
busca en vano.
- CECILIA. (Al corazón.) (No te muevas.)
- EDUARDO. Un alma que la adivine;
un alma que la comprenda
- CECILIA. (Leyó el papel.)
- EDUARDO. Que si un dia
llamo á deshora á su puerta
dentro del cuerpo en que habite
de contento se estremezca.
- CECILIA. (Lo leyó.)
- EDUARDO. Un alma... (Acabemos),
un alma...
- CECILIA. (No acierta
á explicarse.) Un alma joven
- EDUARDO. Joven! Nunca! No son esas
las que á comprender alcanzan
las pasiones verdaderas,
voraces, inextinguibles...
- CECILIA. Siga usted
- EDUARDO. Fuertes; inmensas;
- CECILIA. Eso!
- EDUARDO. Qué son patrimonio...
- CECILIA. (Corazón; ahora! Á qué esperas?)
- EDUARDO. De las mujeres que saben

apreciar en su grandeza
el fuego de la mirada,
el fruncimiento de cejas,
las frases que no se dicen,
las sensaciones secretas
del alma.

CECILIA. (Yo me desmayo!)
(Si él entonces se atreviera...)

EDUARDO. Y esas mujeres que tienen
lava por sangre en las venas,
son las que en edad madura
con delicias de amor sueñan.

CECILIA. Tienes razón.

EDUARDO. En mis sueños.

CECILIA. Sueñas tú?

EDUARDO. (Ya me tutea.)
Halago una mujer fuerte,
un ser de edad ya provechosa;
complaciente, cariñosa,
alta, colorada, gruesa,
una mujer ya medida
en harina, casi vieja.
(Allá va esa bomba.)

CECILIA. Cielos!

EDUARDO. Ruperto! Calla!

EDUARDO. (¡Qué escena!)
ESCENA V
DICHOS, RUPERTO.

RUP. De qué se trata?

CECILIA. De nada.
Eduardo que se queja
de que está su cuarto sucio.

EDUARDO. (Valiente...)

CECILIA. Carmen no piensa
sino en componerse, y voy
á plantarla...

RUP. Ten paciencia.
á su edad tú eras lo mismo:
hace treinta años.

- CECILIA. Qué treinta!
RUP. Y aindá mais.
CECILIA. Tú te equivocás.
RUP. Al acabarse la guerra civil, nos casamos.
CECILIA. Bueno, estoy enterada.
RUP. Eras entonces la flor y nata de las chicas de la aldea.
CECILIA. Y tú un necio.
RUP. Asílla envidia, es decir, las malas lenguas, decían si aquel tebiente de Húsares de la Princesa... Mas nada, no hubo tal cosa, yo lo aseguro.
CECILIA. (Qué bestia!)

ESCENA VI.

- RUPERTO, EDUARDO.
RUP. Qué tiempos! Cuando recuerdo lo que el mundo en ellos era, y lo que es en los presentes, siento infinita tristeza. En vez de acudir al templo donde al Señor se venera, acude la gente al club, donde los falsos profetas le hablan de sus derechos de justicia y... ¡frases huecas que les sugiere su orgullo y su satánica ciencia! Quieres más? El otro día dijeron en mi presencia que es falso lo de la burra de Balaán!
EDUARDO. Oh! Qué blasfemia! Negar que una burra hablaba! Y digo, la burra aquella!

- RUP. Ha salido to
Dí, qué tienes? Te ha reñido
por alguna tontería?
- CARMEN. No señor.
- RUP. Yo le tolero
tanta y tanta impertinencia!
Súfrela, tú, con paciencia
por lo mucho que te quiero.
- CARMEN. Gracias.
- RUP. Tu mucho candor,
tu inocencia, tus modales
y tus gracias naturales,
te hacen digna de mi amor.
Ya te lo he dicho, si un día
—cosa que no quiera Dios,
me quedo viudo, los dos
viviremos, hija mía,
juntitos, como Dios manda,
cual viven los tortolitos,
juntitos siempre, juntitos.
Acércate á mi. Más, anda.
- CARMEN. Agradecerle no sé
lo mucho que usted me quiere.
- RUP. Por mucho que te ponlere
mi amor, corto quedaré.
Mil veces la vista fija
en tu rostro peregrino,
reniego del vil destino
que no me ha dado una hija
y en el paternal exceso
de mi paternal pasión
con paternal emoción
te diera un paternal beso,
y en mi paterna ansiedad,
entre mis paternos brazos
forjára paternos lazos...
- CARMEN. (Y va de paternidad.)
- RUP. Y tú, me quieres?
- CARMEN. Podría
no pagarle á usted, señor.
ese paternal amor?
Y no sientes, hija mía,

- otra pasión en tu pecho
brotar? No amas á otro?
- CARMEN. Sí.
- RUP. Amas á otro? Más que á mí?
- CARMEN. Sí señor. (Rabia.)
- RUP. (Sospecho,
y el sosp echarlo me aterra,
que Eduardo.. Si al fin los dos.)
Y á quién amas, hija?
- CARMEN. Á Dios,
el señor de cielo y tierra.
- RUP. Ah! Ya! (Respiro!) Es muy justo
ese amor á quien debemos
todo cuanto poseemos.
Monilla, me has dado un susto! (Llaman.)
- CARMEN. Llaman.
- RUP. Abre.
- CARMEN. (Sale y anuncia.) Don José.
- RUP. Que pase. (Suerte maldita!
Cuán buena ocasión me quita!)
- JOSE. Hay permiso?
- RUP. Pase usted.

ESCENA IX.

D. RUPERTO, D. JOSÉ.

- JOSE. Dios le guarde, don Ruperto.
- RUP. Don José, que Dios le guarde.
- JOSE. He venido un poco tarde.
Ya adivinareis.
- RUP. No acierto...
- JOSE. —Tomando mil precauciones,
anoche á la chica ví.
- RUP. Alza, pili!
- JOSE. Y aquí
se hallará á las oraciones.
- RUP. —Sin avisar, ¡esta es buena!
para tramar el enredo!
Hoy recibirla no puedo,
tengo que ir á la novena.
- JOSE. —Pues ella al anochecer

- se planta aquí, y es preciso arreglar...
- RUP. Qué compromiso!
- En fin, veremos á ver
Y cómo habeis arreglado?...
- JOSE. —Le dije, fué necesario que vos érais empresario y que os hallábais baldado; que pensabais contratar una buena compañía para Murcia y Almería, y no pudiendo pasaros á verla, le suplicabais, —siempre que le conviniese que á vuestra casa viniese para ver si os arreglabais. Llega, le habláis del contrato, verla ántes bailar quereis, accede, baila, la veis, y no cerráis luégo el trato.
- RUP. —Gran tramoya! Buen pretexto! Ahora sólo es menester engañar á mi mujer.
- JOSE. —Fingid que estais indispuerto.
- RUP. Y qué tal, es bien formada la chica?
- JOSE. No tiene tildes.
- RUP. Cómo se llama?
- JOSE. Matilde.
- RUP. Divino! Y es agraciada?
- JOSE. —Mucho.
- RUP. Y el baile?
- JOSE. Expresivo como ninguno. Ella sale con falda larga.
- RUP. Eso vale un Perú!
- JOSE. Ademan altivo, encantadora sonrisa. Con la malla no se nota si va vestida de bota de color, alta y concisa.

Dá una patada en el suelo y se planta
con gracia; la falda coge y recoge
por delante, y la recoge
descubriendo. En fin, venenos á
RUP. El mismo cielo? Y
JOSE. —Qué bella escena, qué bella! —
—Muestra la falda, la oculta
y entre sus pliegues se pinta
á aquel que baila con ella
Á dar aplausos empieza una
el público que lo ve,
y ella entonces pone el pie
al nivel de su cabeza,
y hace cada movimiento que
se agita también y tanto
que hiciera pecar, no á un santo,
que eso es poco, sino á ciento.
RUP. Bien, bravo! Esa descripción
acrecienta mi deseo de verla bailar.
JOSE. —Gran buen pretor,
que falte.

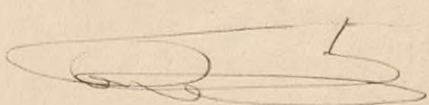
RUP. Qué inspiración te engaña
habeis tenido! Sin ella
me hubiera muerto sin ver
ese baile. Mi mujer,
cual si fuera una doncella,
no se aparta de mí nada
y ni una noche he podido
desde que soy su marido,
ir sin ella ni á un recado.
Alza, pilli! Y el baile.
JOSE. Ella viene.
RUP. Empecemos á fingir como
con falda larga.

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA CECILIA.

JOSE. —Es preciso convenir
en que lo que le conviene
es no salir hoy de casa.

- La noche está poco buena.
- RUP. —Tengo que ir á la novena.
- CECILIA. Rupertito, qué te pasa?
- RUP. Hija, nada.
- JOSE. Que le ha entrado
un dolor tan infernal
de muelas, que está fatal.
(Al oír esto D. Ruperto, se tapa á toda prisa el
carrillo derecho con las dos manos.)
- CECILIA. —Pobrecito!
- JOSE. Y empeñado
en ir al anochecer
á la novena.
- CECILIA. No, hijo;
yo iré solita. Te exijo
que te quedes: tu mujer
le pedirá á Dios por tí.
- RUP. Hijita, cuánto me quieres!
Entre todas las mujeres.
ay! ay! ay!
- CECILIA. Te aprieta?
- RUP. Ay! Sí.
- CECILIA. Cármen, hasta que yo vuelva,
podrá cuidarte.
- RUP. No, no,
que te acompañe.
- CECILIA. Si yo
puedo ir sola.
- JOSE. (No resuelva
quedarse. Decid que sí.)
- RUP. Como quieras. ¡Ay qué pena
me da el no ir á la novena!
- CECILIA. Yo pediré á Dios por tí,
como te he dicho.
- JOSE. Hasta luego.
- RUP. Tan pronto?
- JOSE. (Ya volveré.)
Adios señora, y que usted
no tarde en hallar sosiego.



ESCENA XI.

D. RUPERTO, DOÑA CECILIA.

CECILIA. No te se aplaca el dolor?

RUP. Ay! No.

CECILIA. La esencia de clavo
es buena, y la tengo ahí.

RUP.

(Bravo!)
Esto no puedē ir mejor.)

ESCENA XII.

CÁRMEN.

Con que esta noche tenemos
aquí funcion de can-cán,
mientras va doña Cecilia
á la novena! Já! já!
Los santos!

ESCENA XIII.

CÁRMEN, EDUARDO.

EDUARDO. Cármen, abrázame.

Vengo más contento! Más
que unas paścua. He tenido
carta de mi padre. Juan,
que se ha ido al pueblo unos días,
le ha contado pé á pá
lo que me pasa, y mi padre,
que muy satisfecho está
de mi aplicacion, me dice
que me puedo trasladar
á otra casa.

CARMEN. Y tú alegría
es por eso?

EDUARDO. Claro.

CARMEN. Ah!
Me abandonas!

EDUARDO. Oye, y tiembla
de placer. Dice además
que le diga francamente
si tengo una novia...

CARMEN. Ya!

EDUARDO. Para venir al instante
á conocerla, y tratar
de casarnos, si la quiero,
segun le ha explicado Juan.

CARMEN. Oh! qué dicha!

EDUARDO. Y el abrazo?

CARMEN. Lo mereces! (Le abraza.)
Ahora vas
á saber lo que proyecta
don Ruperto. Tiene afan
de ver el can-cán. Mas como
nunca sale sin llevar
á doña Cecilia al lado,
hoy, fingiendo que le da
un fuerte dolor de muelas,
se excusa de ir á rezar,
y mientras ella va al templo,
don José, que entra en el plan,
trae aquí una bailarina
so pretexto de que va
á contratarla el vejete
para un teatro.

EDUARDO. Á jugar
les voy la broma del siglo.
Adios. Y hoy mismo te vas
con tu prima.

CARMEN. Mas...

EDUARDO. Me escurro,
no se vayan á enterar.

ESCENA XIV.

CARMEN.

Qué proyectará Eduardo?
Algún chasco magistral.
Qué feliz soy! Aquí vivo

la señora. (Se va.)

ESCENA XV

DOÑA CECILIA.

Asomándose al cuarto de Eduardo.

Mi galán

no ha venido. ¡Con qué fuego

me pintó su amor voraz!

Si el bruto de mi marido

no llega entónces á entrar,

¡Dios me perdone! más creo

que aquello no acaba mal.

Ay Jesús! Y ahora me ocurre

Esta manera de obrar

¿será pecado? Oh! Pecado!

Si será, si no será?

Mas qué temo? Lo cometo

y lo confieso, y en paz.

Á la novena. ¡Dios mio!

Si habrán empezado ya?

Cármen! Si no es hoy, mañana

fin mis angustias tendrán.

Cármen!

ESCENA XVI

DOÑA CECILIA; CARMEN.

CARMEN.

Señora!

CECILIA.

Ruperto

se acaba ahora de acostar

un poco. No hagas ruido.

Le duele una muela. Estás?

CARMEN.

Sí señora.

CECILIA.

Á la novena

me marchó. Por la señal. (Vase.)

CARMEN.

Persígnate, hipocritona,
que luégo me lo dirás.

ESCENA XVII

CÁRMEN, D. RUPERTO

RUP. Cármen! Ay! Ay!

CARMEN. Qué os ocurre

RUP. Que no puedo sufrir ya
este dolor. (Si no fuera
por el maldito can-cán,
qué ocasión para...) Ven, hija.
(¡Bocado de cardenal!)
Tú sabrás algún remedio
que calme el dolor, verdad?

CARMEN. No señor.

RUP. Pues me parece
que tú... lo puedes... calmar
si quieres... (Tente, Ruperto
no hagas una atrocidad.)
Trayendo una medicina
de la calle de Alcalá.

CARMEN. (Cerca está!) Si no es más que eso...

RUP. Quieres... tú... hacer algo más?

CARMEN. Todo lo que usted me mande.

RUP. Qué hago?
El... la... los... las...

CARMEN. ¡Picaro dolor de muelas,
que ni le permite hablar!
Me voy por la medicina.

RUP. Sí, vete por caridad.

ESCENA XVIII

D. RUPERTO

Ay, qué ocasión! Si no fuera
por ese baile maldito
de seductor me acredilo.
Estaba tan retrechera!
Pero calla! Si no sabe
á cuál botica ha de ir
ni lo que debe pedir:

mayor torpeza no cabe.

Quizá desde aquel balcon
en la calle la verá. (Llaman.)

Mas ya está aquí don José.

Da principio la función.

Despacio, que estoy baldado. (Llaman.)

Allá voy.

ESCENA XIX.

D. RUPERTO, D. JOSÉ, MATILDE. D. Ruperto entra
haciéndose el baldado.

JOSE.

La señorita
es la que...

RUP.

Ya, ya. (Es bonita!)

Siento se haya molestado,
mas este padecimiento
que hace algun tiempo me aqueja,
de aquí salir no me deja.

Tomen ustedes asiento,
que á tomarlo voy tambien.

MAT.

Gracias.

RUP.

Esta señorita...
sabrà ya?...

JOSE.

De su visita
el motivo? Sí.

RUP.

Pues bien,
al grano. Como ya sabe,
formando estoy compañía
para Murcia y Almería.

(Qué mirada tan suave!)

Varios amigos de allí
que tienen un grande afan
de ver bailar el can-cán,

me han pedido que de aquí
una pareja les lleve,

de las buenas, la mejor,
y elogiándome el señor

—ménos acaso que debe—

su gracia para bailar,

me he propasado á llamarla

- sólo para preguntarla
si se quiere contratar.
- MAT. Si señor.
- RUP. Pero advirtiendo
que es un público exigente,
y acaso pida...
- MAT. Corriente,
un poco de todo entiendo.
- RUP. Sabrá usted jota, fandango,
seguidillas y...
- MAT. Pues no!
- JOSE. (Le gusta á usted?
- RUP. Mucho. Oh!)
Y cantar, así, algun tango?
(Si la actriz supiese cantar flamenco, se sustituirá
la anterior redondilla por la siguiente.)
- JOSE. ¡Si hasta guillaba en cañí!
- RUP. ¡En cañí!
- JOSE. Este es profano
y no chanela. En gitano,
en flamenco.
- RUP. Vamos, sí.
Si usted fuera tan amable,
y perdone la exigencia,
que cantase en mi presencia
una cancion comfortable?
- MAT. Sí señor, en el momento.
- JOSE. (Ahora verá usted qué gracia.)
- RUP. (Estoy loco!)
- JOSE. (Diplomacia.)
- MAT. Con permiso.
- JOSE. (Estad atento.)
(Matilde canta. D. Ruperto se entusiasma por
grados.)
- RUP. Bravo, bien.
- JOSE. (¡Que estais baldado!)
- RUP. Alza, pilli!
- JOSE. (Qué atroz!)
- RUP. Teneis, Matilde, una voz
que me deja embelesado.
No hay más que hablar.
- JOSE. Os advierto

- que en el baile se coloca
á una altura!... Casi toca
las bambalinas!
- RUP. ¿Es cierto?
Si usted quisiera?... Mas no.
Soy demasiado exigente!
- JOSE. Pero ella es muy complaciente
y bailará.
- MAT. Bueno.
- RUP. Oh!
- MAT. No es el mejor este traje,
mas ya que en ello se empeña...
(Se coge las faldas para bailar.)
- JOSE. (Ya verá usted lo que enseña!)
RUP. (Ya le estoy viendo un encaje!)
(Matilde baila y D. Ruperto se mueve y gesticu-
la, recargando la escena segun el público se pre-
sente.)
- RUP. Bien, bien!
- JOSE. (Quieto! Estais baldado!)
(Que estais baldado!)
- RUP. (Es verdad.)
Uyuyuy!
- JOSE. (Que atrocidad!)
- RUP. Aquí estoy mal colocado.
(Se coloca en otra silla más baja para ver mejor.)
Qué miro!
- JOSE. (Por Jesucristo!
No os movais, que no sospeche!
Como una andanada os eche!)
- RUP. (Yo no sé cómo resisto.)
Salero, eso es lo que priva!
- JOSE. (Callad!)
- RUP. Callad, majadero.
Alza, pilili! Salero!
arriba esa falda, arriba!
(Se pone á bailar con Matilde y ésta sorprendida se
para. Entran Eduardo, Carmen y Doña Cecilia.)

ESCENA XX.

DICHOS, DOÑA CECILIA, CÁRMEN, EDUARDO.

CECILIA. Jesús, María y José!

RUP. (Sin ver á nadie, baila solo.)
Alza, pilili!

CECILIA. Está loco?

RUP. No te pares. Otro poco:
otro poquito.

CECILIA. (Cogiéndole del brazo.) Mas...

RUP. Eh?
José, Jesús y María!
Cecilia!

JOSE. Se agnó la fiesta.

CECILIA. Qué es esto? Qué casa es esta?

RUP. Esto es, pichoncita mía,
un remedio que el señor
me ha dado para la muela.

Una nueva tarantela
que mitiga este dolor.

CECILIA. Infame! Y esta mnjer?...

MAT. He venido aquí, señora,
engañada, pero ahora
sé lo que me toca hacer.

CECILIA. Engañada! Vuestro afan
désmiente vuestra disculpa. (A D. José.)

Usted ha tenido la culpa.

Aquí bailando el can-cán?

MAT. Cállese usted, vieja rara
y no sea tan aprensiva. (A ellas.)

Por no manchar mi saliva
no les escupo en la cara.

ESCENA XXI.

DICHOS, ménos MATILDE.

CECILIA. Pillo! Mientras yo rezando
estaba por tu salud,
con tierna solicitud,
tú estabas aquí bailando? (A Eduardo.)

Si por tí no hubiera sido,
este pícaro me engaña. (A D. José.)
Cancanista! De mi sana
no escapará.

JOSE.

(Me he lucido.) (Se va.)

ESCENA XXII

DICHOS, ménos D. JOSÉ.

RUP. (A Eduardo.) Tú le has avisado?

EDUARDO.

RUP. Mas cómo?...

CARMEN.

Yo me enteré
y se lo dije.

EDUARDO.

Os busqué,
y os traje, señora, aquí.

RUP.

Es decir, que esta doncella
y tú, os entendéis?

EDUARDO.

Es poco:
yo la amo como un loco
y me corresponde ella,

CECILIA.

Jesús!

(Cae desmayada en los brazos de Eduardo.)

CARMEN.

Qué es eso?

EDUARDO.

Un desmayo.

RUP.

María!

(Cae desmayado en los brazos de Carmen.)

CARMEN.

Otro! Y qué pesa!

EDUARDO.

Verás si la broma cesa.

Vamos á hacer un ensayo.

(Se apartan los dos con cuidado, dejando á D. Ruperto apoyado en Doña Cecilia; y al extender cada uno los brazos creyendo que abrazan á los otros, se reconocen y se separan con rabia.)

EDUARDO. Lo vés?

CECILIA.

Dónde estoy?

RUP.

Díos mio!

Qué pasa aquí?

EDUARDO.

Lo que pasa,
es que hoy dejamos la casa
esta y yo.

- CECILIA. Qué desvarío!
(Marcharse mi amor!) Ruperto,
tú no lo consentirás.
Á su padre escribirás
para que se quede, ¿es cierto?
- RUP. (Marcharse mi amor!) Cecilia,
haz tú que Cármen se quede;
marcharse de aquí no puede;
es casi de la familia.
- CECILIA. Á qué ese interés demuestras
por Cármen, viejo maldito?
- RUP. Y tú por ese mocito,
á qué tanto interés muestras?
- EDUARDO. (Á Doña Cecilia.)
(Calle usted, porque si no,
descubro todo el pastel.)
- CARMEN. (Á D. Ruperto.)
(Voy á darle este papel
si no se calla usted.)
- RUP. (Oh!)
- EDUARDO. Esta casa virtuosa
dejamos, y os ofrecemos
la que pronto habitaremos
como esposo...
- CARMEN. Y como esposa.

ESCENA XXIII.

D. RUPERTO, DOÑA CECILIA.

- CECILIA. Pegármela, santo cielo!
- RUP. Engañarme, Dios piadoso!
- CECILIA. Á mí! Á tu esposa!
- RUP. Á tu esposo!
por un...
- CECILIA. Corramos un velo.

ESCENA XXIV.

DICHOS, EDUARDO.

EDUARDO. Señores...

CECILIA.
EDUARDO.

Qué ocurre?

Nada;

que impaciente por marchar,
se me olvidó suplicar
que nos den una palmada.

CECILIA.

RUF.

CECILIA.

RUF.

EDUARDO.

CARMEN.

RUF.

EDUARDO.

CARMEN.

ESCENA XIII

D. RUBERTO, DOÑA CECILIA

CECILIA.

RUF.

CECILIA.

RUF.

CECILIA.

ESCENA XIV

EDUARDO, EDUARDO.

EDUARDO, SEÑORITA.

Aumento á la adición al Catálogo de EL TEATRO de 1.º de Octubre de 1872.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
Al infierno en coche.....	1	Todo.	Una broma conyugal.....	1	Todo.
¡Alza, pilili!.....	1	Id.	La creación refunlida.....	3	Libro.
Bromas del tío!.....	1	Id.	La gran jugada.....	3	Todo.
Cosas del mundo.....	1	Id.	La independencia española.	3	Id.
Dispense usted.....	1	Id.	Pascucla.....	3	Id.
Estrategia conyugal.....	1	Id.	La hija del mar.....	4	Id.
Más vale pájaro en mano...	1	Id.	Pescar en seco.....	1	L. y M.
Por ser tímido.....	1	Id.			
Sitiar por hambre.....	1	Id.			

TITULOS DE LAS OBRAS. **PUNTOS DE VENTA.**

<p>1. Todo. Las obras conyugal.</p> <p>3. Libro. La creación del mundo.</p> <p>3. Todo. La gran jugada.</p> <p>3. Id. La independencia española.</p> <p>3. Id. Madras.</p> <p>3. Id. La vida del mar.</p> <p>1. L. y M. Pescar en seco.</p>	<p>MADRID.</p>	<p>1. Todo. Al instante en coche.</p> <p>1. Id. Aixa, pidiendo.</p> <p>1. Id. Romanos del siglo.</p> <p>1. Id. Cosas del mundo.</p> <p>1. Id. Diapasos natos.</p> <p>1. Id. Estratégia conyugal.</p> <p>1. Id. Más vale pájaro en mano.</p> <p>1. Id. Por ser tirabuzón.</p> <p>1. Id. Sillar por hombre.</p>
---	-----------------------	---

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.
 Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.